

UNA MIRADA ARGENTINA DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA. LA GESTA DE MANUEL UGARTE (1910-1917)*

Pablo YANKELEVICH

*Instituto Nacional de Antropología e Historia-
Escuela Nacional de Antropología e Historia*

Lo que piensa y siente el pueblo de México respecto de Nosotros [Estados Unidos], es una especie de lente a través del cual nos contempla el resto de América Latina. Para ellos, México es el escenario central en el cual ven cómo se libran sus propias luchas [...] por eso México conecta o desconecta la solidaridad latinoamericana.¹

A PRINCIPIOS DE LA DÉCADA de los cuarenta, Anita Brenner, con adecuada precisión, describió el entramado de sentimientos que la revolución mexicana generó en el espacio latinoamericano. En efecto, lo que en un principio se creyó una revuelta más, entre los tantos enfrentamientos armados que recorren la geografía política continental, poco después se convirtió en una guerra de considerables dimensiones, que no sólo se extendía en el tiempo, sino que además, amenazaba con trascender sus fronteras.

* Una primera versión de este artículo fue presentada en el Simposio *The International Impact of the Mexican Revolution*, Mexican Program Studies, The University of Chicago, octubre de 1993. L. Meyer revisó el primer borrador de aquel trabajo y posteriormente F. Katz, A. Knight, E. Semo, L. Meyer, Kay y Gilly realizaron sugerentes comentarios. A todos ellos deseo expresar mi agradecimiento, así como indicar que es exclusivamente mía la responsabilidad sobre la presente versión.

¹ BRENNER, 1971, p. 4.

En América Latina, la revolución mexicana alertó, pero también alentó, y al calor de este doble movimiento se fue tejiendo una red de vínculos político-intelectuales que cubrieron un escenario cargado de tensiones.

Argentina no fue la excepción. Los hallazgos más lejanos que hemos encontrado se remiten al periódico *Regeneración*, de amplia lectura en los círculos anarquistas rioplatenses desde por lo menos 1906. Por otro lado, la renuncia de Porfirio Díaz en 1911 fue motivo de una aguda observación por parte de analistas políticos argentinos preocupados por la suerte de un régimen fundado en el fraude y la exclusión y que, al igual que el mexicano, mostraba signos de claro agotamiento. En este sentido, por los intersticios de un debate nacional en torno a la necesidad y características de una reforma electoral, se fue constituyendo un clima especialmente sensible a los informes que se recibían de que una insurrección armada había echado por tierra la supuesta solidez del porfiriato.²

Sin embargo, cuando en abril de 1914 las tropas estadounidenses ocuparon el puerto de Veracruz, en Argentina la revolución mexicana dejó de ser sólo noticia y motivo de reflexiones especulativas en las planas periodísticas, para convertirse en objeto de preocupación en un extendido espectro político. Las razones eran tan variadas como los sectores involucrados. El abanico se extendió desde las más altas esferas del gobierno nacional³ hasta la misma jefatura del movimiento anarquista.⁴ Y entre estos dos extremos, la

² El periódico *La Prensa*, vocero de la vertiente reformista en el interior de la élite dirigente, mostró un significativo interés por demandar, a la luz del proceso mexicano, una inmediata modificación de la legislación electoral argentina. Véanse en particular las páginas editoriales de *La Prensa*, Buenos Aires (mayo-dic. 1911) y (ene.-mar. 1912).

³ El hecho de que la cancillería de Buenos Aires se decidiera a participar como mediadora en el conflicto mexicano-estadounidense colocó las noticias sobre México en las primeras planas de la prensa nacional. Esta decisión hizo posible que México y su Revolución ocuparan un lugar de primer orden en el escenario político argentino. Para una aproximación a los motivos que orillaron al gobierno argentino a participar en la mediación de Niagara Falls, véase YANKELEVICH, 1992, pp. 35-44.

⁴ Las propuestas magonistas fueron tema de sostenido interés en las

revolución mexicana quedó instalada en el seno de partidos políticos, agrupaciones estudiantiles, núcleos literarios, en la cátedra universitaria y en organizaciones de carácter educativo, mutualista y barrial.

Hacia 1910, los perfiles político-culturales de la nación rioplatense comenzaban a mostrar las primeras grietas después de tres décadas dedicadas a la construcción de la Argentina moderna. El país alcanzaba el cenit de su expansión económica. La élite gobernante, eufórica por sus logros materiales, había conseguido constituir un juego de referencias y validación de comportamientos sociales que tenía a Europa como único punto de referencia. En este entorno comenzó a actuar una nueva generación de intelectuales.

Para la llamada Generación del 900, Argentina vivía una situación crítica, y para enfrentarla propusieron una serie de soluciones de índole moral e intelectual. En primer término, la aparición masiva de elementos desconectados del pasado nacional, producto del aluvión inmigratorio, fue conceptualizada como un verdadero riesgo. Ricardo Rojas expuso estas preocupaciones en *La Restauración Nacionalista*, publicada en 1909. En segunda instancia, aquellos hombres se mostraron inquietos por el espíritu materialista, por la falta de ideales, por el afán desmedido de riqueza que consideraban la contrapartida inevitable del progreso material generado por el proyecto oligárquico vigente desde 1880. Manuel Gálvez planteó estos problemas en *El diario de Gabriel Quiroga* publicado en 1910. Y por último, un tercer elemento se abrió paso en la conciencia de esta generación: una postura crítica al capital extranjero y de la mano de Rodó, el temor a Galibán. Manuel Ugarte sintetizó estas cuestiones en *El porvenir de América Latina*, editado en 1910.

La denuncia del peligro que entrañaba la expansión estadounidense, trasunta toda la prédica ugartista. Desde coordenadas espiritualistas, Ugarte escudriñó en la historia lati-

filas del anarquismo, al punto que la ocupación del puerto de Veracruz desató una consistente polémica en el seno del movimiento libertario argentino. El debate, que se prolongó por cuatro meses, giró en torno al carácter y perspectivas de la revolución mexicana. Véase *La Protesta* (mar.-jun. 1914).

noamericana para erigir el concepto de raza latina en el elemento distintivo de su civilización. Para Ugarte, América Latina aparecía como un espacio donde “con ligeros matices, el medio social, las costumbres, las inclinaciones, los sentimientos y los gustos son idénticos. Desde el punto de vista de la raza, las repúblicas de origen hispano no pueden ser más semejantes”.⁵ Diferencias de “espíritu” volvían irreconciliables las sociedades ubicadas a ambos márgenes del río Bravo.

Frente a las agresiones estadounidenses, Ugarte enarbola una propuesta defensiva sintetizada en la fórmula de unidad latinoamericana. El desafío consistía en trabajar por el establecimiento de vasos comunicantes entre las balcanizadas repúblicas del continente. El esfuerzo principal debía dirigirse a “concientizar el espíritu público”.⁶ La unión latinoamericana, convertida casi en una obsesión, acompañará todo su accionar desde entonces y hasta el fin de su azarosa existencia.⁷

⁵ UGARTE, 1953a, p. 39.

⁶ UGARTE, 1953, p. 100.

⁷ Manuel Ugarte (1875-1951), hijo de una rica familia bonaerense, arribó a la política desde vertientes literarias. A finales del siglo pasado participó de una bohemia reunida alrededor de Rubén Darío durante su estancia rioplatense. Desde 1897, pasó largas temporadas en París, y al promediar la primera década de este siglo se afilió al Partido Socialista de Argentina. En sucesivos viajes a Europa, desempeñó varias misiones por encargo de la dirección partidista. Su fervor hispanoamericano, perfilado con claridad a partir de 1910, desató una fuerte polémica en el seno del Partido Socialista argentino, de donde salió expulsado en 1913. Después de varios años de frustrados proyectos políticos, en 1919 inició un largo “exilio”, en Chile y España primero, y en Francia después. A mediados de la década de 1930 regresó a su país, para reingresar al Partido Socialista, pero sus diferencias políticas ocasionaron una nueva y definitiva expulsión. Marginado políticamente, y en serios apremios económicos por haber dilapidado la herencia paterna en distintas empresas políticas y literarias, fue a radicar a la ciudad de Niza, Francia, donde ejerció el periodismo. En 1948, fue rescatado del ostracismo por el presidente argentino Juan Domingo Perón. Su vocación latinoamericanista resultó premiada con el nombramiento de embajador en México, y más tarde en Nicaragua. En 1950, discrepancias con los rumbos seguidos por el gobierno peronista determinaron su renuncia al puesto diplomático. Ugarte volvió a Niza, donde murió en 1951. Hasta el presente, el estudio más completo

En Argentina, la revolución mexicana adquirió una presencia insoslayable gracias a la obra de Ugarte. Los límites necesariamente estrechos de este trabajo nos impiden recorrer su prolongada y rica vinculación con el medio mexicano. De manera más modesta, daremos cuenta de un derrotero que, en la segunda década de este siglo, consiguió colocar a México en el centro de una movilización popular de desconocidos alcances en la Argentina de entonces.

Dos cuestiones nos interesan; la primera, demostrar que México y su Revolución sirvieron de catalizadores para que los contornos de una primigenia posición antimperialista emergieran con claridad en la arena política argentina. La segunda, mostrar que la aproximación de Ugarte a la realidad mexicana estuvo muy lejos de ser lineal, y que su definitiva adhesión a la Revolución estuvo mediatizada por una campaña publicitaria ideada por hombres del constitucionalismo. Ugarte, entre otros intelectuales latinoamericanos, fue interceptado por aquella campaña, que enderezó sus opiniones, hasta convertirlo en un ferviente partidario y extraordinario publicista de la causa liderada por Venustiano Carranza.

El escritor argentino alcanzó dimensión continental no precisamente por su frondosa producción literaria —más de treinta títulos entre obra poética, narrativa y ensayística—,⁸ sino por la colosal gesta que emprendió a favor de la unión continental. Para ello, no ahorró esfuerzos ni recursos. Así, entre febrero de 1911 y diciembre de 1913 recorrió una vein-

sobre Ugarte es la obra de GALASSO, 1973. A pesar del apoyo documental con que cuenta dicho trabajo, el resultado es deficiente. El maniqueísmo y la ausencia de labor crítica en el manejo de las fuentes primarias conducen a Galasso hacia la construcción de una apología del pensamiento de Ugarte, sólo útil para legitimar un ideario "nacional revolucionario" del que se dice depositario el propio autor de la obra.

⁸ Entre sus libros merecen ser destacados los *Paisajes Parisienses*, 1901; *Crónicas del boulevard*, 1902; *Cuentos de la pampa*, 1903; *La novela de las horas y los días*, 1903; *Mujeres de París*, 1904; *El Arte y la democracia*, 1905; *La joven literatura hispanoamericana*, 1906; *Enfermedades sociales*, 1906; *Vendimias juveniles*, 1906; *Burbujas de la vida*, 1908; *Las nuevas tendencias literarias*, 1908; *Cuentos argentinos*, 1910; *El crimen de las máscaras*, 1924; *Escritores iberoamericanos del 900*, 1943, y *El naufragio de los argonautas*, 1951.

tena de naciones latinoamericanas, haciendo pública su voluntad de construir “el andamiaje de un sistema de defensa continental contra el imperialismo anglosajón”.⁹

Como parte de este periplo, desembarcó en Veracruz en los últimos días de 1911. Contactos previos con los redactores de la *Revista Moderna* y las elogiosas críticas que miembros del Ateneo de la Juventud dispensaron a su libro *El porvenir de América Latina*, indicaban que aquella escala estaba bien encaminada.¹⁰

Sin embargo, maniobrando en la compleja realidad política de México, Ugarte se convirtió en la figura central de un conflicto que alcanzó importantes dimensiones.

El carácter “denuncialista” de su discurso le permitió ganar una considerable simpatía en los círculos universitarios.¹¹ Simpatías a las que luego se sumaron las de otros grupos antimaderistas, junto a la mayoría de la prensa capitalina.

Antimaderistas y neoporfiristas, parapetados en puestos clave y gozando de las ventajas de tener a la prensa de su parte, atacaron constantemente al gobierno, y entre los distintos argumentos que esgrimían apareció con insistencia la acusación de que la Revolución había sido financiada con dinero estadounidense. Este argumento resultó coincidente con la naturaleza de las arengas de Ugarte, y éstas, en consecuencia, coadyuvaron a fortalecer posturas nacionalistas en México, además de que sirvieron para legitimar el discurso de los opositores al gobierno de Madero.

A pesar de que Ugarte manifestó “ignorar por completo las cuestiones políticas internas de México”, no pudo per-

⁹ UGARTE, 1953, p. 99.

¹⁰ Las prensas veracruzana y capitalina publicitaron su gira y su programa de actividades. El Ateneo de la Juventud sería el responsable de la conferencia principal. El presidente Madero y Justo Sierra estarían entre los invitados de honor, y el discurso de bienvenida correría a cargo de Antonio Caso. Banquetes, tertulias y hasta un té literario completaban las actividades organizadas por la intelectualidad mexicana. Véanse *La Opinión* (21 dic. 1911), *El Diario* (1^o ene. 1912) y *El Imparcial* (4 ene. 1912).

¹¹ Un detenido análisis del comportamiento político de los estudiantes entre 1910 y 1916, ha sido realizado por GARCADIAGO, 1990.

manecer ajeno a ellas, ya que al mismo tiempo declaraba su intención de “contrarrestar la infiltración de los Estados Unidos en América Latina”.¹²

La procedencia y amplitud de las muestras de apoyo orillaron al gobierno mexicano a tomar una prudente distancia. El Ateneo de la Juventud revocó su compromiso de patrocinar sus actividades, y el periódico *Nueva Era* se encargó de aportar mayor confusión a una atmósfera de por sí enraizada.¹³

Esta situación llevó a Ugarte a denunciar una “campana desde las alturas, para obstruir la marcha del que sólo desea que nuestras tierras se coordinen para resistir la absorción yanqui”.¹⁴ Estas declaraciones terminaron por provocar un verdadero escándalo. Su nombre pasó a ocupar las primeras planas de la prensa capitalina, y fue usado para “confirmar” la existencia de “acuerdos” entre Washington y el gobierno mexicano.¹⁵

¹² *El Imparcial* (5 ene. 1912).

¹³ En su edición de 10 de enero, *Nueva Era* anunció que la visita del argentino perseguía “una obra en favor de la unión de las dos Américas”. Este artículo motivó una inmediata respuesta del visitante: “Creo que los intereses de las dos Américas son opuestos e irreconciliables, y esta convicción es el punto de partida de la conferencia que me propongo dar con el título de Ellos y Nosotros”, *Nueva Era* (10 y 11 ene. 1912).

¹⁴ *El Imparcial* (23 y 25 ene. 1912).

¹⁵ El canciller M. Calero salió al cruce desmintiendo estas versiones. Justo Sierra declinó su compromiso de presentar a Ugarte en el marco de una de las conferencias programadas, y Nemesio García Naranjo elevó su renuncia como socio fundador al Ateneo de la Juventud, en protesta ante “la conducta seguida con el ilustre huésped”. A una atmósfera de por sí tensa, vinieron a sumarse las explosivas declaraciones de José Vasconcelos que, entrevistado con motivo del conflicto, señaló: “una de las clases sociales más degeneradas, y que mayor agotamiento dejó la dictadura, es la clase estudiantil [. . .]” La respuesta de los universitarios no se demoró. Vitoreando a Ugarte, manifestaciones de universitarios recorrieron las calles céntricas, al punto de que el presidente Madero se vio obligado a manifestar su discrepancia con las opiniones de Vasconcelos, negando al mismo tiempo cualquier vinculación entre su gobierno y el norteamericano. Véanse *El Imparcial* (25 y 27 de ene. 1912); *El Día* (26 ene. 1912), y *El País* (27 ene. 1912). Una crónica de estos sucesos fue realizada por el propio Vasconcelos, en su *Ulises Criollo*, VASCONCELOS, 1981.

Estudiantes, periodistas y opositores de turno cerraron filas alrededor de Ugarte. Desde los balcones de su hotel y más tarde en la tribuna de un teatro capitalino, arengó a sus seguidores:

Cada vez que permitimos al yanqui intervenir en nuestros asuntos internos, atentamos contra la raza [...], debemos defender en nuestros campos la integridad territorial, y trabajar por que se lleve a cabo la unión latinoamericana.¹⁶

El orador no hacía distingo alguno. El enemigo era “aquel que capitula, y se inclina ante la raza rival”.¹⁷ Con estas apelaciones, resultó fácil generar un amplio círculo de seguidores.

La experiencia mexicana reafirmó en el viajero tanto la certeza de sus denuncias como la validez de su propuesta. Su horizonte “doctrinal” mediatizó la caracterización del proceso que echó por tierra los 30 años de gobierno porfirista. Ugarte se adhirió acriticamente a los argumentos nacionalistas de los opositores de Madero. Sobre esta base, reflexionó acerca de la Revolución, para escribir tiempo después:

El general Díaz tuvo que abandonar el poder, después de haber hecho de México durante su dictadura un país próspero, por tres razones: porque se negó a arrendar a los yanquis para una estación militar, la llamada Bahía de la Magdalena, porque intentó un tratado de defensa y alianza con Japón, y porque permitió, enviando un barco, que el general Zelaya, última resistencia de Nicaragua contra la absorción norteamericana, saliera con vida de su país [...]. Para derrocar a Díaz, que no

¹⁶ Después de sortear obstáculos para conseguir que algún teatro rentara sus instalaciones, la controvertida conferencia se realizó en la noche del 3 de febrero de 1912. La crónica periodística da cuenta de una asistencia calculada en más de tres mil personas pugnando por entrar. Bajo el título de “Ellos y Nosotros”, Ugarte reseñó el avance norteamericano en América Latina, criticó la Doctrina Monroe, alertó sobre el “espíritu utilitario de la política yanqui”, e insistió en la imperiosa necesidad de concretar fórmulas tendientes a la unidad continental. *La Prensa y El Imparcial* (4 ene. 1912).

¹⁷ *El Imparcial* (28 ene. 1912).

quería hacer de su país un feudo de Estados Unidos, la Casa Blanca inventó una Revolución [...]»¹⁸

Esta opinión pronto resultó efímera; sin embargo, como resultado de esta visita, Ugarte construyó el pilar que sostuvo toda su campaña solidaria, esto es, el convencimiento de que México constituía un bastión privilegiado en el diseño de políticas tendientes a la defensa de las soberanías nacionales:

Al levantar la voz en esta tierra mexicana, creo poder gritar al continente entero que nuestra América está salvada, porque sus hijos más amenazados, son los primeros en erguirse en la propia línea de demarcación, para decir a los yanquis: ¡hasta aquí!¹⁹

Ugarte estaba en Buenos Aires cuando los *marines* desembarcaron en Veracruz. En aquella coyuntura, su prédica encontró un vivo ejemplo en el caso mexicano. La reciente visita a México pronto lo convirtió en referente obligado para una prensa ávida de informaciones. Consultado por los periódicos, denunciaba una campaña norteamericana tendiente a desacreditar a México:

Estados Unidos están empeñados en presentar a México como un pueblo semibárbaro, con instintos sanguinarios [...], cuando en realidad, el país hermano se debate heroicamente en una lucha monstruosa ante el más terrible de los atentados.²⁰

Mientras en el Departamento de Estado y en las cancillerías del ABC comenzaba a fraguarse el plan mediador, Ugarte se dirigía a la diplomacia argentina para señalar:

Nuestra política exterior debe hablar claro. Decir nuestra contrariedad ante el atentado incalificable, y tratar de que la ver-

¹⁸ *La Argentina* (22 abr. 1914).

¹⁹ *El Imparcial* (29 ene. 1912).

²⁰ *La Tarde* (20 abr. 1914).

güenza no caiga sobre nosotros. Hacer lo posible para que en la Historia no figuremos como cómplices.²¹

Ugarte había cosechado éxitos significativos a lo largo de su gira continental. Después de una larga ausencia, regresó a Argentina en 1913. La situación mexicana se reveló muy útil para medir el grado de influencia que sus ideas tenían en una realidad que no era otra que la de su propio país.

Entre el incidente en el puerto de Tampico y la invasión a Veracruz, su voz se hizo presente en decenas de declaraciones periodísticas. A raíz de ellas, el escritor argentino comenzó a recibir millares de cartas de adhesión a su conducta y a la causa mexicana.²²

Esta asombrosa correspondencia prueba que las apelaciones ugartistas hicieron mella no sólo en su reducido núcleo intelectual de la capital argentina sino en un espectro social amplio, que abarcaba militantes políticos, círculos literarios, líderes y estudiantes universitarios, organizaciones barriales, prensa del interior del país, núcleos intelectuales de Uruguay y Chile, y en hombres y mujeres anónimos, de humildes orígenes, que en la mayoría de los casos reconocían una nacionalidad española.

Junto a firmas de "relieve",²³ la mayoría de las cartas fueron anónimas, carentes de la prosa característica de las comunicaciones epistolares de la época, pero reveladoras de una asombrosa disposición para librar una batalla solidaria. Muestra de ello, es la siguiente carta firmada por "un obrero español":

²¹ *La Argentina* (24 abr. 1914).

²² La cifra que Ugarte manejó ante la prensa era cercana a las tres mil cartas. Véanse *La Nación*, *La Argentina* y *La Mañana* (26 abr. 1914). La cifra no es exagerada, como se desprende de la existencia de esa documentación en el archivo personal de Ugarte que hemos revisado.

²³ Entre ellas destacan las cartas enviadas por Rodolfo Ghioldi, entonces joven estudiante, y futuro dirigente del Partido Comunista Argentino, por Diego Luis Molinari, militante de la Unión Cívica Radical; por Bartolomé Zanetta, secretario general de la Federación Universitaria de Buenos Aires y por nóveles escritores como Bernardo González Arrilli y Pedro Sonderegger, AGNA, *NU*, leg. 32, f. 51.

No puedo, por menos, que tenerle que escribir, estas, mal, trazadas, letras, para que, si, preciso fuera, el, tener, que formar, una, guerrilla, para hir, a pelear, a defender, nuestros hermanos de megico, para que salieran hairosos, de la inbasion, Norte, A. Mericana [...] le escribo, estas letras, para que, si preciso fuera, podran contar con, migo, estando dispuesto parair y luchar, asta, derramar mi ultima gota de sangre para bien de los megicanos. Esto es cuanto le puedo, ofrecer, porque soy un pobre obrero [sic].²⁴

Ugarte tradujo en una organización solidaria esta extendida red de comunicaciones. El 25 de abril de 1914 quedó constituido el Comité pro México, como producto del “movimiento de simpatía hacia la noble nación mexicana que sirve actualmente de rompeolas en todo el continente”.²⁵

El comité fue presidido por Ugarte,²⁶ y en la primera sesión quedó integrada una comisión de finanzas “encargada de organizar una suscripción nacional con el fin de enviar recursos pecuniarios al pueblo mexicano”.²⁷ De igual forma, se acordó iniciar gestiones para la realización de una manifestación pública.

Como consecuencia, comenzó a llegar una nueva avalancha de cartas: instituciones educativas, sociedades mutualistas, asociaciones profesionales, clubes sociales, organizaciones estudiantiles comités políticos, enviaron su adhesión acompañando hojas cubiertas de firmas. Los remitentes indican una extensa distribución territorial. En su mayoría provenían de la ciudad capital y la provincia de Buenos Aires, de Santa Fe, Córdoba y Mendoza. Uruguay y Chile volvieron a estar presentes, e incluso llegó una carta remiti-

²⁴ AGNA, NU, leg. 32, f. 39.

²⁵ *La Nación* (26 abr. 1914).

²⁶ Junto a Ugarte, integraron la comisión directiva del Comité pro México, Pedro Sondereguer, como vicepresidente y Bartolomé Zanetta como secretario general. Desempeñaron funciones de secretarios Rufino Marui, Juan Mas y Pi, Manuel Álvarez y Juan Parodi, 26 de abril de 1914, AGNA, NU, leg. 32, f. 39.

²⁷ AGNA, NU, leg. 32, f. 39.

da desde Perú, que firmó el teniente R. Rebsamen en nombre de la Escuela Militar de Chorillos.²⁸

A pesar del cosmopolitismo y la lejanía geográfica, un sector significativo de la sociedad argentina encontró en la demostración de simpatías a México un vehículo para materializar sentimientos de identidad y pertenencia a un ámbito nacional y continental. Muchas comunicaciones no eran sólo de adhesión, sino que además comunicaban la constitución de "Comités" locales pro México. Algunas informaban del nombramiento de representantes ante el comité presidido por Ugarte, y finalmente, otras anunciaban la fundación de centros políticos "cuyos fines y programas de acción procurarán el acercamiento de los pueblos de origen latino de este continente".²⁹

La campaña en busca de recursos financieros no guardó proporción con el interés que despertó la causa mexicana. Donativos aislados constituían más un motivo de celebración que aportes significativos capaces de conformar un fondo digno de enviarse a los "patriotas" mexicanos. Esporádicamente, las reuniones estudiantiles fueron matizadas con entusiastas vítores a México, cuando se daba lectura a alguna carta poniendo a disposición cierta cantidad de dinero. Pero en realidad, el financiamiento del comité corrió a cargo de los ahorros de su presidente.

La proyectada manifestación pública comenzó a planearse. Se fijó la fecha del 2 de mayo. El local de la Federación Universitaria de Buenos Aires se convirtió en el cuartel general del comité. Fue constituida una comisión de propaganda con el objeto de "solicitar el concurso franco y eficaz de los diarios metropolitanos en pro de México". Por otro lado, un nutrido grupo de estudiantes anunció la realización de una serie de conferencias en distintos barrios de la ciudad, con el fin de "esclarecer la situación, e invitar a la manifestación".³⁰

²⁸ Véase, AGNA, *MU*, legs. 32 y 55, ff. 182 y 34.

²⁹ Véase, AGNA, *MU*, leg. 32, f. 46.

³⁰ *La Argentina* (28 abr. 1914).

Ugarte, sin elogios de ningún tipo, apoyó la gestión mediadora del ABC, aunque su apuesta fue otra: “sólo la acción popular puede detener a las tropas yanquis que ocupan el territorio mexicano”, declaraba a la prensa, convencido de que la manifestación pública “ratificará la acción de las cancillerías”.³¹

Las autoridades argentinas no tuvieron la misma opinión. Primero el jefe de la Policía Federal y después el propio canciller José Luis Murature, se encargaron de comunicar la prohibición de realizar cualquier demostración pública.³²

La prensa siguió los entretelones de esta situación. *La Nación*, vocero oficialista, manifestó su acuerdo con la decisión de las autoridades:

La mediación impone a nuestro país la más absoluta imparcialidad. [...] sería un contrasentido que mientras nuestro gobierno ofrece para resolver el conflicto sus oficios de amigo común, nos entregaremos a manifestaciones abiertamente favorables a uno de los dos países en conflicto.³³

Otros periódicos asumieron la defensa del Comité pro México. La actitud del gobierno fue calificada de “impolítica” y violatoria al derecho constitucional que garantiza la libre manifestación de las ideas.³⁴

El 30 de abril, la dirección del comité hacía pública una declaración que, impresa en tamaño de carteles, fue pegada en las paredes del centro de la ciudad:

Traducimos la protesta de hombres de todos los partidos, y de todas las clases sociales, contra el imperialismo, contra la conquista, contra la anexión [...]. La manifestación proyectada

³¹ *La Argentina* (28 abr. 1914).

³² Véanse *La Razón* (28 abr. 1914) y *La Prensa* (29 abr. 1914).

³³ *La Nación* (29 abr. 1914).

³⁴ *La Mañana* (30 abr. 1914). *El Diario Español* fue más lejos. En abierta crítica a recientes visitas de delegaciones comerciales estadounidenses a Buenos Aires, pasó a indicar: “Indiscutiblemente, los señores dirigentes del gobierno argentino, halagados por los aplausos de los últimos viajeros yanquis, que tantos elogios les han prodigado, se inclinan del lado del más fuerte”. *El Diario Español* (29 abr. 1914).

ha sido prohibida [...], rogamos a todos los que se han adherido a ella, que continúen en sus puestos, y que intensifiquen la propaganda hasta que podamos dar a nuestra propuesta toda la amplitud que exige nuestro entusiasmo. ¡Viva México!³⁵

Las actividades del comité prosiguieron. La comisión de propaganda resolvió publicar un folleto, el primero de una serie, sobre la actuación de Estados Unidos en México. Al mismo tiempo, la dirección del comité dirigió una solicitud a los dueños y empresarios de cinematógrafos con el fin de no exhibir “cintas de origen norteamericano, donde el papel de traidores lo representa siempre un actor disfrazado de mexicano”.³⁶

El fervor latinoamericanista cristalizó en la fundación de la *Revista Americana* y en la creación de una nueva organización: la Asociación Latinoamericana. Estas dos instancias tenían una estrecha vinculación, y aunque la primera no se decía órgano de prensa de la segunda, ambas compartieron un mismo clima intelectual.

En abril de 1914 se hizo público un prospecto publicitario que anunciaba la próxima aparición de la *Revista Americana*. No es difícil descubrir la pluma de Ugarte en la declaración de principios:

[...] En América no nos conocemos [...] Es un contrasentido que las noticias de América Española nos lleguen después de haber pasado por Washington [...]. El pálido reflejo de la existencia de ciertas regiones nos llega hoy con la ayuda de las líneas telegráficas enemigas [...].³⁷

Meses más tarde, la *Revista Americana* ya estaba en circulación. El cuerpo principal eran noticias y artículos sobre los países latinoamericanos. México ocupaba un lugar destacado. Tres artículos le fueron dedicados, y en nota editorial, Ugarte calificaba la conducta del pueblo mexicano, como un

³⁵ AGNA, *MU*, leg. 37.

³⁶ AGNA, *MU*, leg. 34, f. 12.

³⁷ *Revista Americana*, “Prospecto” (abr. 1914).

“verdadero parteaguas en el largo historial de agresiones norteamericanas a nuestro continente”.³⁸

Paralelamente, el Comité pro México se transformaba en la Asociación Latinoamericana. Un manifiesto redactado por Ugarte daba cuenta de que “sentimientos cada vez más robustos de cofraternidad latinoamericana” habían dado origen a su más reciente creación.³⁹

Mientras prensa y gobierno argentinos celebraban el “feliz resultado” de las Conferencias de Niagara Falls, la Asociación Latinoamericana recordó lo que todos parecían olvidar: “la solución tan felizmente auspiciada por el ABC, no ha contemplado que tropas extranjeras siguen ocupando el puerto de Veracruz”. Por ello, en la misma Declaración de Principios de la Asociación, se dejó asentado que las tareas de solidaridad con “la República Mexicana no pueden considerarse terminadas hasta el retiro total del ejército de ocupación”.⁴⁰

El funcionamiento de la Asociación Latinoamericana se orientó hacia tareas en la esfera de la cultura. En las postrimerías de 1914 anunciaba la realización de un ciclo de conferencias. Ricardo Rojas, Manuel Gálvez, José Ingenieros y Manuel Mora y Araujo, fueron los encargados de mantener vivo el interés por los problemas del continente.

Ugarte no pudo romper el cerco informativo impuesto por “líneas telegráficas enemigas”.⁴¹ Esta situación terminó por convencerlo de que México se desintegraba en una guerra civil de imprevisibles dimensiones. Tal preocupación se hizo evidente en un documento que, a principios de 1915,

³⁸ UGARTE, 1914.

³⁹ AGNA, *MU*, Declaración de la Asociación Latinoamericana, leg. 35.

⁴⁰ AGNA, *MU*, Declaración de la Asociación Latinoamericana, leg. 35.

⁴¹ La incertidumbre por la falta de información sobre lo que sucedía en México era también compartida por los miembros de una pequeña comunidad de mexicanos residentes en Buenos Aires. Con la firma de Luis Vega, representante de esta comunidad, Ugarte recibió cartas elogiosas por su defensa de la causa mexicana, “ante una propaganda enemiga que cansa hasta el fastidio, con horrorosos relatos de nuestras contiendas civiles, proyectando la imagen de que somos todos forajidos, bandidos, víctimas y verdugos”. AGNA, *MU*, leg. 32, f. 69.

dirigió “A la juventud y al pueblo de México”. En él hizo un llamado a la pacificación, en el entendimiento de que de ella dependía la sobrevivencia de la nación mexicana. “Prolongar la guerra —decía Ugarte— significa un verdadero suicidio nacional”.⁴²

El estallamiento de la primera guerra mundial restó atención a México en la prensa. Mientras los diarios argentinos seguían con banderitas en los mapas las más ligeras oscilaciones en la línea de trincheras de los ejércitos europeos, Ugarte permaneció atento a la realidad mexicana.

Por los perfiles nacionalistas de sus propuestas,⁴³ Ugarte pasó a ocupar un lugar marginal en el espectro político argentino. Sólo las organizaciones estudiantiles continuaron alimentando un fervor latinoamericanista que tomó renovados impulsos a la sombra de la guerra europea.

En aquellos años, Ugarte mantuvo una posición claramente neutral frente a los ejércitos beligerantes. Con igual dureza condenó la agresión británica a navíos argentinos⁴⁴ que la ocupación de Bélgica por el ejército alemán.

Aunque el discurso nacionalista generaba escasas adhesiones, no sucedía lo mismo cuando Ugarte apelaba a la causa de las naciones débiles avasalladas por las potencias mundiales. En este terreno fue donde cosechó sus mayores

⁴² AGNA, *MU*, “A la juventud y al pueblo de México”, enero 1915, leg. 30.

⁴³ Ugarte aprovechó la experiencia de la Asociación Latinoamericana, para dirigir su mirada hacia la realidad argentina. A mediados de 1915 fundó una efímera organización, que con el nombre de “Comité Popular” pasó a enarbolar un programa que, entre otros puntos, contemplaba la protección y el fomento de las industrias nacionales, la explotación estatal de las riquezas minerales y forestales, el abaratamiento de los servicios ferroviarios, la creación de una marina mercante y la intensificación de los vínculos comerciales con el resto de América Latina. En su proyecto político, Ugarte incluyó la edición de un periódico, *La Patria*, que por dificultades financieras sólo circuló tres meses. Véase UGARTE, 1953, pp. 324 y ss.

⁴⁴ A fines de 1915, el crucero británico Orama apresó al vapor argentino “Presidente Mitre”. Este hecho, durante semanas ocupó la atención del periódico de Ugarte, y fue motivo de actos estudiantiles en solicitud de una inmediata “reparación” inglesa. Véase *La Patria* (dic. 1915).

éxitos. Después de la prohibida manifestación en apoyo a México, la defensa de Bélgica sirvió de prueba para demostrar la capacidad de convocatoria de la Asociación Latinoamericana. Acompañada de una amplia publicidad, la asociación realizó un acto en un teatro capitalino. Las expectativas de Ugarte quedaron plenamente satisfechas, "tal fue la afluencia de público, que la policía se vio en la necesidad de cerrar las puertas de acceso al local".⁴⁵

En agosto de 1915 se reactivó la campaña en favor de México. Los detonadores fueron, por un lado, la decisión de la cancillería argentina de volver a inmiscuirse en los asuntos mexicanos, participando en la Conferencia por la Paz convocada por el Departamento de Estado, y por otro, la estrategia diplomática que hacia América Latina desplegó el carrancismo para denunciar el nuevo proyecto intervencionista.⁴⁶ En este contexto, el periódico *La Tarde* de Buenos Aires, reprodujo un editorial de *El País* de México: "Argentina en vergonzosa entente con los Estados Unidos [...] se alía al enemigo jurado de nuestra raza [...] ¿Qué diría ahora Manuel Ugarte?"⁴⁷

Ugarte no tardó en responder: "Tiene razón *El País*, el ejemplo que estamos dando en América merece ser calificado de vergonzoso [...], pero nadie puede creer que la opi-

⁴⁵ *La Argentina* (20 jun. 1915).

⁴⁶ A mediados de julio de 1915, el secretario de Estado norteamericano, R. Lansing, convocó a los ministros del ABC, así como a los de Guatemala, Bolivia y Uruguay. La búsqueda de fórmulas tendientes a la pacificación de México mal escondía el interés estadounidense por tratar de incidir en los asuntos mexicanos. Esta situación fue abiertamente denunciada por la diplomacia constitucionalista. Con la firma de E. Arredondo, y más tarde con la de V. Carranza, fueron giradas comunicaciones a las cancillerías y presidencias latinoamericanas. En Argentina, y ante el manto de "confidencialidad" que la cancillería otorgó a esta nueva "gestión mediadora", la legación mexicana consiguió que aquellas comunicaciones fueran publicadas por la prensa de Buenos Aires. (Véase *La Prensa*, Buenos Aires, 14 de agosto de 1915.) Sobre esta conferencia, que a la postre terminó otorgando reconocimiento diplomático al gobierno de Carranza, véase Secretaría de Relaciones Exteriores, 1918 y FABELA, 1959, 2 vols.

⁴⁷ *La Tarde* (28 jul. 1915).

nión de Argentina abandona a México".⁴⁸ Y como muestra de ello, la Asociación Latinoamericana convocó a un acto que se realizó en la Plaza del Congreso de Buenos Aires. En la tarde del 22 de agosto de 1915, más de diez mil personas se congregaron en una manifestación sin precedentes en la Argentina de entonces.

Entre banderas argentinas y mexicanas, acompañado de líderes estudiantiles y representantes de la comunidad mexicana residente en Buenos Aires, Ugarte se dirigió a los asistentes para preguntar:

¿Con qué derecho intervenimos en México, si México expresa de manera tan definitiva su rechazo? [...] Extendamos la mano a México, pero que sea para servirlo y no para servirnos de él [...] El pueblo y la juventud argentina no apoyan la intervención. ¡Viva México!⁴⁹

Dado que el acto se había realizado sin autorización, la represión no tardó en llegar. Una vez terminados los discursos, y ante la espontánea decisión de los concurrentes de realizar una marcha por las calles adyacentes, la policía "cargó contra la multitud persiguiéndola hasta en las aceras".⁵⁰ Entre heridos y detenidos concluyó aquella manifestación de solidaridad hacia México.

Por su desbocado antinorteamericanismo, Ugarte terminó excluido de los círculos de la política oficial argentina,⁵¹

⁴⁸ *La Tarde* (28 jul. 1915).

⁴⁹ *La Nación* (23 ago. 1916).

⁵⁰ *La Nación* (23 ago. 1994).

⁵¹ A fines de diciembre de 1915, amigos y seguidores de Ugarte pusieron y dieron amplia publicidad a una campaña en favor de que fuera nombrado embajador argentino en Bolivia. En ese país, según consigna *El Diario* de la Paz (3 feb. 1916), la posibilidad de aquel nombramiento fue recibida con beneplácito. Sin embargo, el canciller Murature se encargó de desechar esta designación. En carta dirigida a Ugarte indicó que existía una marcada incompatibilidad entre "sus notorias ideas sobre la política internacional latinoamericanista y las que profesa el gobierno actual [...] sostenidas en el concepto del panamericanismo, sin exclusión de los Estados Unidos, y sin ningún recelo a la política de este país". AGNA, MU, leg. 31, f. 183.

aunque desde el extranjero continuaba siendo objeto de elogioso reconocimiento.⁵²

Las noticias del ingreso de la expedición Pershing y, tiempo después, el combate de El Carrizal, inyectaron nuevos ánimos a las huestes ugartistas. A fines de junio de 1916, el "Paladín de la causa latinoamericana" volvió a colmar la capacidad de un teatro de Buenos Aires, para elevar su protesta ante la nueva invasión estadounidense.⁵³

En el arco solidario que Ugarte consiguió articular, su percepción de la explotación revolucionaria continuaba inalterada, que se reducía a un producto de las maquinaciones anexionistas de Washington.⁵⁴ Sin embargo, esta aproximación no fue obstáculo para que rápidamente fuese interceptado por los emisarios de un constitucionalismo urgido por ganar apoyos internacionales.⁵⁵

⁵² Procedentes de Chile, Uruguay, Colombia y distintas ciudades centroamericanas, Ugarte fue destinatario de una significativa cantidad de telegramas y cartas que lo instaban a proseguir su lucha. Entre esta correspondencia, a fines de febrero de 1916, recibió por correo un libro acompañado de una breve eskuela: "Me honro suplicando a Ud. que pase revista a la penúltima página de mi obra *El Mito de Monroe*. La mención que de Ud. hago en ella, es un acto de justicia". AGNA, MU, leg. 38. El firmante era el diplomático e historiador mexicano Carlos Pereyra.

⁵³ AGNA, MU. Véase Discurso de Ugarte, 26 de junio de 1916, leg. 31, f. 172.

⁵⁴ A mediados de 1916, Ugarte declaraba en la prensa de Buenos Aires: "La Revolución interrumpió treinta años de paz, treinta años durante los cuales el monstruo del imperialismo ha acechado desde el otro lado de la frontera, esperando dar el zarpaso [. . .]. Derrotado Porfirio Díaz es el oro imperialista el que corrompe a los hombres [. . .], son los pertrechos imperialistas lo que permiten a cualquier aventurero levantarse en armas contra las autoridades [. . .] son las intrigas imperialistas las que impiden el acuerdo entre los grupos", AGNA, MU, 26 de junio de 1916, leg. 31, f. 172.

⁵⁵ Una vez conocida en México la noticia del acto organizado por Ugarte, éste recibió de inmediato dos telegramas de agradecimiento. Uno, fue enviado por Juan Delgado, jefe de información de la Secretaría de Relaciones Exteriores, AGNA, MU, leg. 16. El segundo, llevaba la firma de Venustiano Carranza y decía: "Pueblo mexicano al defender su soberanía, defiende también la de los pueblos latinoamericanos". Véase Discurso de Ugarte, 30 de junio de 1916, AG, leg. 31. Por otra parte, Carlos Loveira, comisionado por el general S. Alvarado para realizar una

El carrancismo encontró en Ugarte un verdadero interlocutor, y el responsable de ello fue Isidro Fabela.⁵⁶ Desde su llegada a Buenos Aires, el diplomático mexicano estrechó vínculos con Ugarte, y desde entonces selló con él una amistad que los unió por el resto de sus vidas.

Fabela no tardó en descubrir las ventajas que reportaría un acercamiento entre Ugarte y el gobierno mexicano; por eso, desde Rio de Janeiro, telegrafió a Carranza: "Creo muy conveniente que Ud. conozca a Manuel Ugarte. Creo que será un activo, inteligente y entusiasta propagandista de nuestra causa nacional y continental".⁵⁷

Mientras el canciller Cándido Aguilar se aprestaba a girar una invitación especial para que visitara México; en Buenos Aires, la Legación Mexicana se encargaba de organizar el ceremonial para la conmemoración de la independencia. Suspendido durante un quinquenio, en 1916 volvió a conmemorarse el "Grito de Dolores", con un amplio despliegue propagandístico. La recepción oficial tuvo a Ugarte como principal orador.⁵⁸

En octubre de 1916, Fabela entregó a Ugarte una invitación oficial.⁵⁹ Al mismo tiempo, se ponía a su disposición la suma de 3 500 dólares para sufragar los gastos del viaje.⁶⁰

gira en Sudamérica, informaba a Ugarte de su próxima llegada a Buenos Aires. En un telegrama fechado en Washington el 10 de junio de 1916, Loveira expresaba sus deseos de "secundar la campaña antimperialista que en favor de México se haya Ud. realizando", AGNA, *MU* (30 jun. 1916, leg. 31). Sobre el viaje de Loveira, véase SNOW, 1964 y TORRES PARES, 1990.

⁵⁶ A fines de agosto de 1916, Isidro Fabela llegó a Buenos Aires con el nombramiento de ministro extraordinario y plenipotenciario de México ante los gobiernos de Argentina, Brasil, Chile y Uruguay.

⁵⁷ Archivo Histórico Diplomático de la Secretaría de Relaciones Exteriores. Fondo Embajada de México en Argentina. AHDSRE, *Embajada de México en Argentina*, c. 1916-1919, exp. 3, f. 4, Fabela, 1º de septiembre de 1914.

⁵⁸ Véase *La Prensa*, Buenos Aires, 17 de septiembre de 1916.

⁵⁹ AHDSRE, *Embajada de México en Argentina*, exp. 3, f. 7. Fabela, 5 de octubre de 1916.

⁶⁰ AHDSRE, *Embajada de México en Argentina*, exp. 3, f. 14. En septiembre de 1916, Fabela comunicó a Ugarte que el gobierno mexicano estaba interesado en invitarlo. Antes de aceptar, Ugarte expresó su deseo

Su partida estuvo precedida de una serie de actos. Uno de ellos se realizó a mediados de enero de 1917, con el fin de rendir homenaje a una delegación de estudiantes mexicanos recién llegada a Buenos Aires. El carrancismo promovió esta visita, que tenía por objeto estrechar relaciones con las organizaciones estudiantiles argentinas.⁶¹ La legación mexicana en Buenos Aires presentó a los viajeros ante la Asociación Latinoamericana y la Federación Universitaria de Buenos Aires, y esta última fue la encargada de promover la reunión. En aquella asamblea estudiantil destacaron como oradores dos futuros líderes del movimiento de reforma universitaria: Gregorio Berman y José María Monner Sanz.

“de que la invitación aparezca de alguna forma firmada por intelectuales o estudiantes”. (AHDRE, *Argentina*, exp. 18 de noviembre de 1916. Fabela, 29 de noviembre de 1916.) Para Ugarte, publicista al fin, la naturaleza de la invitación resultaba importante, por ello cuidó todos los detalles para una próxima actuación en México. Una invitación extendida por organizaciones estudiantiles aseguraba un auditorio en el que, por otra parte, ya había incursionado con éxito años antes. Fabela no encontró dificultad para satisfacer a Ugarte. Por ello, la invitación oficial llevó la firma del rector de la Universidad Nacional de México, José N. Macías. Por otra parte, esta institución se hizo cargo de los gastos de estadía del visitante, entregándole a su llegada la suma de 5 000 pesos mexicanos. ACEU, *Rectoría*, c. 9, exp. 125, f. 03781. A esta cantidad se sumaron otros 3 500 dólares estadounidenses que le entregó en México la cancillería mexicana. AHDRE, *Embajada de México en Argentina*, 1916-1919, leg. 6, exp. 3, f. 70.

⁶¹ Por intermedio de Ugarte, Fabela estrechó contactos con las organizaciones estudiantiles de Buenos Aires. Los viajes permanentes que el diplomático mexicano realizaba entre Santiago de Chile y la capital argentina fueron aprovechados por la Federación Universitaria de Buenos Aires para solicitar que sirviera de emisario entre aquella Federación y la de los universitarios chilenos. Fueron varios los mensajes intercambiados gracias a la gestión de Fabela, quien interpretó estas misiones como muestras de confianza y adhesión al gobierno de Carranza: “es necesario que en México sean conocidos estos hechos —telegrafiaba Fabela— para que los estudiantes mexicanos puedan ver en esta distinción que se hace en mi carácter de ministro, la simpatía que nuestra patria inspira”. AHDRE, *Embajada de México en Argentina*, 1916-1919, exp. 8, f. 4. Fabela, 10 de noviembre de 1916. Por otra parte, la delegación que llegó a Buenos Aires estuvo integrada por Adolfo Disentis y Enrique Peimber, estudiantes de Leyes e Ingeniería respectivamente. Véase *La Prensa*, Buenos Aires (4 ene. 1917).

Los estudiantes argentinos maduraban la idea del papel que, poco después, habrían de desempeñar en el estallamiento del movimiento reformista. Las apelaciones de Ugarte hicieron mella en la conciencia de aquellos líderes, y éstos comenzaron a manifestar una firme voluntad de capitanear un movimiento de amplia regeneración política que pronto halló eco en el resto del continente.

En esta coyuntura se insertó la experiencia mexicana. México comenzó a aparecer como tierra de una nueva utopía; tierra de libertad, de reformas y heroísmo, con gobernantes interesados en afianzar la unión latinoamericana, fundamento de un futuro que se pensaba afortunado.

Para los oradores de aquel acto, América Latina estaba en los umbrales de una nueva era, y en ella, según palabras de Berman, México, después de su Revolución, encarnaba "el modelo de una democracia americana, gobernada por fuerzas de cultura y de derecho, y no por el privilegio y la conveniencia".⁶²

Fue en los últimos días de enero de 1917 cuando Ugarte inició su viaje.⁶³ Éste volvía a asumir la forma de gira continental. Dadas las inseguridades de las comunicaciones en el Atlántico, se optó por una ruta que incluía Santiago, Lima, Panamá y La Habana.

El viajero emprendió su aventura en medio de un convulsionado escenario internacional. Los alemanes habían declarado la guerra ilimitada. Definir una postura ante un eventual ingreso del ejército estadounidense al campo de batalla europeo se convirtió en preocupación central de gobernantes, políticos e intelectuales del subcontinente. Compartien-

⁶² *La Unión* (20 ene. 1917).

⁶³ Todavía antes de su partida, Ugarte fue objeto de dos despedidas. La primera, estuvo a cargo de las asociaciones estudiantiles de Buenos Aires, quienes lo hicieron portador de comunicados y documentación dirigidos a las organizaciones universitarias mexicanas. La segunda, fue organizada por Isidro Fabela. Ésta tuvo toda la solemnidad de un acto oficial, al que concurrieron, en pleno, los ministros latinoamericanos, el embajador español y el ministro de Portugal, acreditados en Buenos Aires. Véase *Crítica*, Buenos Aires, 24 de enero de 1917. AHDSRE, *Argentina*, exp. 18-1-119, f. 15.

do esta inquietud, el neutralismo de Ugarte, comenzó a virar gradualmente hacia posiciones pro germanas.

Entrevistado en Santiago de Chile, expresó:

Si recordamos que América Latina aprovechó la guerra de Francia con España para emanciparse de ésta [...], no podría asombrarnos que las regiones actualmente sojuzgadas por Estados Unidos, sacaran legítimamente partido de un conflicto que tendría que aligerar fatalmente la presión que sobre ellas se ejerce.⁶⁴

La intervención carrancista comenzó a mostrar sus primeros frutos. La propuesta mexicana de conformar un bloque de países neutrales fue elogiada por el argentino,⁶⁵ asumiendo una defensa del constitucionalismo a través de la crítica al ABC:

El ABC se mató a sí mismo [...] por más que esto no se haya confesado, ni sabido, aceptó en sus conferencias a uno de los partidos en lucha, sacrificando al que resultó triunfante [...]. El ABC no tuvo independencia [...], nació influenciado por una lejana paternidad.⁶⁶

Estas declaraciones despertaron una avalancha de acusaciones. Acorralado por una prensa que no vaciló en denunciar que su campaña era financiada con dinero alemán, Ugarte, en aquella escala chilena, recibió una nota solidaria firmada por Fabela:

Quién sabe cuál será el resultado práctico de su campaña ideal, pero tanto Ud. como yo, sabemos que si nuestro afán de unir a todos los pueblos de la América Latina no tiene pronto éxito, lo tendrá mediato, habrá de tenerlo, porque vive en nuestra sangre, y en otra ley fuerte también: la conveniencia.⁶⁷

⁶⁴ *El Mercurio*, Santiago de Chile, 14 de febrero de 1917.

⁶⁵ *La Unión*, Santiago de Chile, 17 de febrero de 1917.

⁶⁶ *El Mercurio*, Santiago de Chile, 14 de febrero de 1917.

⁶⁷ AGNA, *MU*, leg. 31. Fabela, 11 de febrero de 1917.

Con la mirada puesta en México, el escritor continuó su viaje. A lo largo del itinerario, repetía insistentemente, lo que en efecto creía: “Mediante actos de independencia y gallardía [...] México se ha puesto de pronto a la cabeza de la política latinoamericana”.⁶⁸

Ugarte llegó a México en los primeros días de abril de 1917. Contrastando con su anterior visita, en esta ocasión, “gobierno y pueblo” mexicanos tributaron, en una ininterrumpida secuencia de homenajes, el reconocimiento que el visitante esperaba.⁶⁹

En Veracruz los actos se prolongaron varios días, pero además, la travesía rumbo a la capital se demoró más de lo previsto, pues en cada escala del ferrocarril, la presencia del “ilustre huésped” era objeto de demostraciones públicas.

“Una verdadera ola humana invadió los andenes de la estación”, cuando el tren arribó al Distrito Federal. Entre los acordes de una banda militar, y rodeado de delegaciones de profesores y estudiantes universitarios, Ugarte sentenció: “México era ignorado en la Argentina, pero ahora se le respeta y quiere”, y con estas palabras quedó inaugurado un programa de eventos que habría de prolongarse por espacio de casi dos meses.⁷⁰

Una agenda atiborrada de actividades llenó las primeras semanas de su estadía. No faltaron las entrevistas con miembros del gabinete y con el presidente Carranza. Con relación a esta última, el visitante apuntó en su diario de viaje: “Me

⁶⁸ *Diario de la Marina*, La Habana (3 mar. 1917).

⁶⁹ Las organizaciones estudiantiles asumieron el papel de anfitriones. Miguel Torner, presidente del Congreso de Estudiantes del Distrito Federal, encabezó una delegación que viajó a Veracruz para sumarse a los actos de bienvenida. Una multitud estimada en 5 000 personas, se congregó en los muelles del puerto para aclamar a Ugarte: “Muchas personas, haciendo uso de botes de gasolina y de remos, fueron a encontrar al vapor hasta fuera de la bahía. Cuando el vigía anunció que el ‘María Cristina’ estaba a la vista, la multitud prorrumpió en aclamaciones que fueron aumentando conforme se acercaba el buque”. *El Pueblo* (16 abr. 1917). El general H. Jara presidió el recibimiento. En los días subsiguientes, Ugarte se entrevistó con autoridades civiles y líderes obreros, visitó redacciones de periódicos y guarniciones militares. Véase *Excelsior* (9 y 10 abr. 1917).

⁷⁰ *Excelsior* (12 abr. 1917).

recibió sin pompas, y durante la audiencia, que duró hora y media, habló de resistencias conjuntas, de ideales amplios, como jamás lo hizo ante mí ningún otro presidente”.⁷¹

Ugarte estaba frente al modelo de gobernante que su prédica proponía, y ésta, sin lugar a dudas, se veía plasmada en aquel momento de la historia mexicana. Según su versión, de claros matices autocelebratorios, preguntó a Carranza si sería nociva para la política de México una completa exteriorización de las ideas que sostenía. “Exponga Ud. cuanto crea necesario —repuso Carranza— y tenga la certidumbre de que nunca dirá contra el imperialismo más de lo que yo pienso.”⁷²

La noticia de su llegada a México compartía los titulares de la prensa junto a otros que daban cuenta de la determinación de la mayoría de los gobiernos latinoamericanos de acompañar a Estados Unidos en su declaración de guerra a Alemania.

Un ambiente mexicano permeado de opiniones favorables al bando germano⁷³ sirvió a Ugarte para confirmar la perspectiva con que, a últimas fechas, observó el conflicto europeo.

Ugarte comprendió y compartió los verdaderos sentimientos que se expresaban en aquel ambiente; por ello, en dos conferencias sostenidas en la última quincena de mayo,⁷⁴

⁷¹ UGARTE, 1922, p. 81.

⁷² UGARTE, 1922, p. 81.

⁷³ Sobre la conducta del gobierno carrancista frente a la primera guerra mundial y los intereses alemanes en México, véase KATZ, 1982, vol. II.

⁷⁴ Originalmente, estas reuniones debían realizarse en el auditorio de la Escuela Nacional de Ingenieros. Sin embargo, para sorpresa de los organizadores y satisfacción de Ugarte, la conferencia debió suspenderse. “El salón de Minería completamente ocupado por más de 600 personas, no daba acceso a cerca de 800 más que se encontraban en patios y pasillos, y que solicitaban que Ugarte hablase en el patio para que todos lo oyesen”, pero la falta de condiciones acústicas, y las dimensiones del local terminaron por convencer a los estudiantes de la necesidad de aplazar el evento, para buscar un local capaz de albergar a todos los concurrentes. *Excelsior* (10 mayo 1917). A diferencia de lo acontecido en 1912, los estudiantes no tuvieron dificultad para contratar las instalaciones del teatro Ideal. Éste fue la sede de las dos conferencias que Ugarte impartió el 12 y el 23 de mayo de 1917.

asumió una abierta defensa de los imperios centrales. Esta situación le valió el mote de germanófilo, del que no pudo desprenderse sino muchos años después.

En sendos actos presididos por el rector de la Universidad Nacional, directores de escuelas y representantes estudiantiles, adecuó su propuesta defensiva a los tiempos de un mundo convulsionado por la guerra. Bajo el título de “La diplomacia latinoamericana”, el orador defendió “una neutralidad que como en México, no escondiera simpatías por los pueblos de los imperios centrales [. . .], porque una Alemania victoriosa haría contrapeso al imperialismo del norte, mientras que el triunfo de los aliados, significará un protectorado norteamericano [. . .]”.⁷⁵

Entre una mayoritaria prensa favorable, sólo *El Universal* se permitió disentir. En apoyo del bando aliado, dedicó varios editoriales, pero también abrió una sección donde el público podía expresar sus opiniones.

A pesar de sus ataques, el periódico dirigido por Félix Palavicini se cuidó de no descalificar por completo la figura del “ilustre visitante”, que por cierto, continuaba siendo motivo de homenajes:

Los brillantes antecedentes de Ugarte, que lleva quince años dedicados a la defensa del ideal latinoamericano, no permiten ninguna duda sobre los móviles de su conducta, si no fuera así, despertaría algunas sospechas [. . .], a veces se antoja estar en presencia de un agente diplomático de la Wilhelmstrasse.⁷⁶

Ugarte no guardó silencio. Sus argumentos fueron pobres, pero de una eficacia que terminó por clausurar la polémica generada por *El Universal*:

El problema es claro, ¿debemos estar a favor o en contra de los que después de haberse apoderado de la mitad del territorio, han invadido dos veces la tierra mexicana en estos últimos años? Yo he expresado mi convicción, que los que piensen lo

⁷⁵ *Excelsior* (10 mayo 1917).

⁷⁶ *El Universal* (26 mayo 1917).

contrario abandonen las sutilezas, para definir su manera de ver.⁷⁷

Si el germanismo de Ugarte nos parece de dudosa factura, lo fue también para Manuel Malbrán, ministro argentino en México, quien, por cierto, tenía pocas simpatías por nuestro personaje.⁷⁸ El diplomático argentino, testigo de aquellas manifestaciones pro alemanas, tiempo después escribió en un informe:

El verdadero sentimiento es antiyanqui, pero no pudiendo desahogarlo con gritos de "Mueran los Estados Unidos", buscan su válvula de escape gritando "Viva Alemania", sin que ese grito importe en realidad otra cosa que el de "Vivan los que enfrentan a los Estados Unidos".⁷⁹

La prolongada estancia en México permitió a Ugarte valorar por primera vez el fenómeno revolucionario. Y en función de ello, en cada escala de su ruta de regreso, fue perfilando los contornos de una campaña en favor del gobierno surgido de la Revolución.

Interrogado por periodistas en Lima, Ugarte abandonó para siempre la defensa de Porfirio Díaz, y pasó a indicar:

⁷⁷ *El Universal* (30 mayo 1917). En su inclinación por Alemania, Ugarte no reparó en cuestiones raciales ni espirituales. Poco importaba el origen sajón de un pueblo, de cuyo triunfo pasaría a depender el futuro latinoamericano. Esta posición revela las propias limitaciones de su arsenal teórico, así como las contradicciones en su discurso. En él no existía ninguna conceptualización del fenómeno imperialista, y éste fue reducido a los aspectos "anexionistas" de la política exterior estadounidense.

⁷⁸ A principios de 1917, conocida la noticia de la próxima visita de Ugarte, Malbrán informó a su cancillería de las conversaciones con el embajador estadounidense H. Fletcher, en las que comprometió su palabra para secundar a este último en las quejas que presentaría al gobierno de Carranza por la invitación extendida a Ugarte. La reformulación de la política hemisférica encarada por el gobierno de H. Irigoyen determinó que el ministro argentino, recibiera una seria reprimenda de su cancillería. Por consiguiente, Malbrán optó por guardar una prudente indiferencia frente a la visita de Ugarte. AMRECA.SDC, c. 1710. M. Malbrán, 8 de enero de 1917 y H. Puerredón, 10 de febrero de 1917.

⁷⁹ AMRECA.SDC, c. 1710, Malbrán, 1º de junio de 1918.

Durante los regímenes anteriores México había seguido una política de condescendencia [...]. Con la Revolución se han roto muchas tradiciones, y entre otras, la de vivir supeditado a lo que viene del Norte [...]. El gobierno de Carranza marca el primer momento en que una república latinoamericana se ha atrevido a erguirse ante los Estados Unidos, iniciando una política de emancipación.⁸⁰

En Chile se explayó aún más: “La Revolución Mexicana no ha sido un simple choque entre jefes, ha sido una remoción fundamental de la vida del país [...]”. El texto del artículo 27 constitucional mexicano fue motivo de alabanza,⁸¹ pero sobre todo, y para satisfacción del constitucionalismo, Ugarte se encargó de transmitir la siguiente imagen:

He recorrido la República Mexicana [...] y puedo afirmar de manera definitiva, que México se encuentra actualmente en plena era de reconstrucción [...]. El gobierno constitucional, perfectamente legalizado [...] controla efectivamente la situación del país.⁸²

De regreso en Argentina, la prédica de Ugarte se sumó al torrente de un discurso “juvenilista”, que poco después se transformaría en voluntad colectiva para confluir en las movilizaciones de la reforma universitaria. Y en efecto, la explosión reformista de 1918 capturó a nuestro “paladín”, para convertirlo en el principal orador en el acto de fundación de la Federación Universitaria Argentina. La reforma universitaria estaba en marcha, y en las proclamas estudiantiles, impregnadas de fervor latinoamericano, resulta fácil descubrir la impronta ugartista.

A pesar de lo distante y diferente, el México revolucionario dejó una huella profunda en Argentina. Frente a la quiebra del europeísmo implícita en la primera guerra mundial, en un sector importante de las capas medias, la experiencia mexicana amplió el horizonte de un reclamo tendien-

⁸⁰ *El Tiempo* (17 jul. 1917).

⁸¹ *El Mercurio* (5 ago. 1917).

⁸² *La Unión* (4 oct. 1917).

te a recomponer los espacios social y político. Desde esta perspectiva, la gesta de Ugarte tuvo la virtud de introducir la cuestión mexicana en una Argentina hasta entonces de espaldas al resto de América Latina, permitiendo que se decantaran reflexiones y comportamientos de claros perfiles antimperialistas.

Lo anterior se debió al diseño de una campaña publicitaria que el carrancismo emprendió con el objetivo de enderezar imágenes distorsionadas que del proceso revolucionario transmitían los cables estadounidenses. Esta campaña mostró una sorprendente eficacia, sobre todo en un sector de la sociedad argentina particularmente sensible al acontecer continental.

De entre todas las facciones en lucha, la constitucionalista fue la única que demostró una sostenida preocupación por legitimarse en el terreno internacional. Carranza y sus hombres rápidamente se percataron de que las batallas para el triunfo debían ser tanto militares como diplomáticas. Y entre estas últimas, desde 1914, el frente latinoamericano mereció una atención especial.

Enviados especiales, ministros plenipotenciarios y delegaciones obreras y estudiantiles iniciaron un recorrido permanente por la geografía latinoamericana. El interés por explicar el verdadero sentido de la Revolución pronto desembocó en la proyección de la imagen de un país en pie de lucha contra las agresiones estadounidenses. El combate por la defensa de la soberanía nacional, encabezado por la facción que a la postre resultó victoriosa, consiguió articular en el espacio latinoamericano, una red de vínculos político-intelectuales de perdurable presencia una década más tarde.

El carrancismo no escatimó recursos financieros en su esfuerzo por constituir una retaguardia solidaria. El presupuesto destinado a la "captura" de Ugarte (cerca de 10 000 dólares) resulta significativamente elevado. Pero nuestro paladín no fue una excepción. Desde 1916, campañas periódicas llenaron planas de la prensa rioplatense, recepciones oficiales y conferencias sirvieron para hacer propaganda a la gesta revolucionaria; el envío permanente de folletería apologética engrosó acervos de bibliotecas públicas y privadas

mientras se apilaban en las redacciones de periódicos y revistas. La lucha de un México amenazado e invadido comenzó a asumir contornos de "ejemplaridad". Quizás por ello, y parafraseando a Anita Brenner, la revolución mexicana permitió vincular a Argentina con los cauces de un movimiento de amplia solidaridad continental.

SIGLAS Y REFERENCIAS

- AGNA, MU Archivo General de la Nación Argentina, Fondo *Manuel Ugarte*. Argentina.
- AHDSRE Archivo Histórico Diplomático de la Secretaría de Relaciones Exteriores.
- ACEU Archivo del Centro de Estudios sobre la Universidad, Universidad Nacional Autónoma de México. México.
- AMRECA.SDC Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto. Sección Diplomática y Consular.
- BRENNER, A.
- 1971 *The Wind that Swept Mexico*. Austin: University of Texas Press.
- FABELA, Isidro
- 1959 *Historia diplomática de la revolución mexicana*. México: Fondo de Cultura Económica, 2 vols.
- GALASSO, Norberto
- 1973 *Manuel Ugarte*. Buenos Aires, Argentina: EUDEBA, 2 vols.
- GARCIADIEGO, Javier
- 1990 "Movimientos estudiantiles durante la Revolución Mexicana", en RODRÍGUEZ, pp. 115-160.
- KATZ, Friedrich
- 1982 *La guerra secreta en México*. México: Era, vol. II.
- RODRÍGUEZ O., Jaime E. (comp.)
- 1990 *The Revolutionary Process in Mexico. Essays on Political and Social Changes, 1880-1940*. Los Ángeles: University of California Press.

Secretaría de Relaciones Exteriores

- 1918 *La labor internacional de la revolución constitucionalista*. México: Imprenta de la Secretaría de Gobernación.

SNOW, Sinclair

- 1964 *The Pan-American Federation of Labor*. Durham: Duke University Press, 1964.

TORRES PARES, J.

- 1990 *La Revolución sin frontera*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

UGARTE, Manuel

- 1914 "El ejemplo de México", en *Revista Americana*, 1 (jul.).
 1922 *Mi campaña hispanoamericana*, Barcelona: Cervantes.
 1953 *El destino de un continente*. Buenos Aires, Argentina: Indoamérica.
 1953a *El porvenir de América Latina*. Buenos Aires, Argentina: Indoamérica.

VASCONCELOS, José

- 1981 *Ulises Criollo*. México: Secretaría de Educación Pública-Fondo de Cultura Económica.

YANKELEVICH, Pablo

- 1992 "Un pretendido destino manifiesto. La diplomacia argentina y la revolución mexicana, 1910-1914", en *Eslabones*, 2, pp. 35-44.

PERIÓDICOS

- La Argentina*, Buenos Aires, Argentina.
Crítica, Buenos Aires, Argentina.
El Día, México.
El Diario, La Paz, México.
Diario de la Marina, La Habana.
El Diario Español, Buenos Aires, Argentina.
Excelsior, México.
El Imparcial, México.
La Mañana, Buenos Aires, Argentina.
El Mercurio, Chile.
La Nación, Buenos Aires, Argentina.
Nueva Era, México.
La Opinión, Veracruz, México.
El País, México.

La Patria, Buenos Aires, Argentina.

La Prensa, Buenos Aires, Argentina.

La Prensa, México.

El Pueblo, México.

La Protesta, México.

La Razón, Buenos Aires, Argentina.

La Tarde, Buenos Aires, Argentina.

El Tiempo, Lima, Perú.

La Unión, Buenos Aires, Argentina.

El Universal, México.